

Liber CL vel נעל, A Sandal, De Lege Libellum

Una sandalia: librito sobre la Ley

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Liber CL vel נעל

A Sandal: De Lege Libellvm

L · L · L · L · L

Prefacio
I. De la Libertad
II. Del Amor
III. De la Vida
IV. De la Luz

A∴A∴
Publicación en Clase E

Imprimatur:[1]
Pro Coll. Summ.: 666 9° = 2□; 777 8° = 3□
Pro Coll. Int.: D.D.S. 7° = 4□; O.M. 7° = 4□
Pro Coll. Ext.: O.S.V. 6° = 5□; N. [ilegible en la fuente]
V.N., Præmonstrator
P., Imperator
[ilegible en la fuente], Cancellarius

Liber CL: De Lege Libellvm

L · L · L · L · L

Prefacio: La Ley

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Con rectitud de corazón vengan aquí y escuchen: porque soy yo, ΤΟ ΜΕΓΑ ΘΗΡΙΟΝ, quien dio esta Ley a todo aquel que se tiene por santo. Soy yo, y no otro, quien quiere la entera Libertad de ustedes, y que surjan dentro de ustedes el pleno Conocimiento y el Poder.

¡Miren! El Reino de Dios está dentro de ustedes, así como el Sol permanece eterno en los cielos, igual a medianoche que a mediodía. No sale: no se pone: no es sino la sombra de la tierra lo que lo oculta, o las nubes sobre su faz.

Permítanme, pues, declararles este Misterio de la Ley, tal como me ha sido dado a conocer en diversos lugares, sobre las montañas y en los desiertos, pero también en grandes ciudades; cosa que digo para consuelo y buen ánimo de ustedes. ¡Y así sea para todos ustedes!

Sepan primero que de la Ley brotan cuatro Rayos o Emanaciones: de modo que, si la Ley es el centro de su propio ser, por fuerza han de llenarlos con su bondad secreta. Y estos cuatro son Luz, Vida, Amor y Libertad.

Por la Luz se mirarán a sí mismos, y contemplarán Todas las Cosas, que en Verdad son Una Sola Cosa, cuyo nombre ha sido llamado Ninguna Cosa por una causa que más adelante se les declarará. Pero la sustancia de la Luz es la Vida, pues sin Existencia y Energía sería nada. Por la Vida, por lo tanto, son

ustedes hechos ustedes mismos, eternos e incorruptibles, llameando como soles, autocreados y autosostenidos, cada uno el único centro del Universo.

Ahora bien, así como por la Luz contemplaron, por el Amor sienten. Hay un éxtasis del Conocimiento puro, y otro del Amor puro. Y este Amor es la fuerza que une las cosas diversas, para la contemplación, en la Luz, de su Unidad. Sepan que el Universo no está en reposo, sino en movimiento extremo cuya suma es Reposo. Y esta comprensión de que la Estabilidad es Cambio, y el Cambio Estabilidad, de que el Ser es Devenir, y el Devenir Ser, es la Llave del Palacio Dorado de esta Ley.

Por último, por la Libertad se tiene el poder de dirigir el propio curso de acuerdo con la propia Voluntad. Porque la extensión del Universo no tiene límites, y ustedes son libres de hacer su placer como quieran, ya que la diversidad del ser es también infinita. Porque también esta es la Alegría de la Ley, que no hay dos estrellas iguales; y deben comprender además que esta Multiplicidad es ella misma Unidad, y que sin ella la Unidad no podría ser. Y este es un dicho duro contra la Razón: lo comprenderán cuando, elevándose por encima de la Razón, que no es más que una manipulación de la Mente, lleguen al Conocimiento puro por percepción directa de la Verdad.

Sepan también que estas cuatro Emanaciones de la Ley llamean sobre todos los senderos: las usarán no solo en estas Grandes Vías del Universo de las que he escrito, sino en cada Atajo de su vida diaria.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

I. De la Libertad

De la Libertad es de lo que quisiera escribirles primero, porque si no son libres de actuar, no pueden actuar. Sin embargo, los cuatro dones de la Ley deben ejercerse en alguna medida, ya que estos cuatro son uno. Pero para el aspirante que viene al Maestro, la primera necesidad es la libertad.

La gran atadura de todas las ataduras es la ignorancia. ¿Cómo será un hombre libre de actuar si no conoce su propio propósito? Deben, por lo tanto, ante todo descubrir qué estrella de todas las estrellas son, su relación con las demás estrellas que los rodean, y su relación con el Todo, y su identidad con él.

En nuestros Libros Sagrados se dan diversos medios para hacer este descubrimiento, y cada uno debe hacerlo por sí mismo, alcanzando una convicción absoluta por experiencia directa, no meramente razonando y calculando lo que es probable. Y a cada uno le llegará el conocimiento de su voluntad finita, por la cual uno es poeta, otro profeta, uno trabaja el acero, otro el jade. Pero también le llegue a cada uno el conocimiento de su Voluntad infinita, su destino de realizar la Gran Obra, la realización de su Verdadero Yo. De esta Voluntad, pues, permítanme hablar claramente a todos, ya que a todos atañe.

Comprendan ahora que en ustedes hay cierto descontento. Analicen bien su naturaleza: al final hay en todos los casos una sola conclusión. El mal brota de la creencia en dos cosas, el Yo y el No-Yo, y del conflicto entre ellas. Esto también es una

restricción de la Voluntad. El que está enfermo está en conflicto con su propio cuerpo: el que es pobre está reñido con la sociedad: y así con lo demás. En definitiva, por lo tanto, el problema es cómo destruir esta percepción de dualidad, alcanzar la aprehensión de la unidad.

Supongamos, pues, que han venido al Maestro, y que Él les ha declarado el Camino de este logro. ¿Qué los estorba? ¡Ay! Hay todavía mucha Libertad lejos de alcance. Comprendan claramente esto: que si están seguros de su Voluntad, y seguros de sus medios, entonces cualesquiera pensamientos o acciones que sean contrarios a esos medios son contrarios también a esa Voluntad.

Si, por lo tanto, el Maestro les impusiera un Voto de Santa Obediencia, cumplirlo no es una rendición de la Voluntad, sino su cumplimiento. Porque miren: ¿qué los estorba? Viene o de fuera o de dentro, o de ambas partes. Puede ser fácil para el buscador de mente fuerte poner el talón sobre la opinión pública, o arrancar de su corazón los objetos que ama, en cierto sentido: pero siempre quedarán en él mismo muchos afectos discordantes, así como la atadura del hábito, y también a estos debe vencer.

En nuestro Libro más santo está escrito: "No tienes más derecho que hacer tu voluntad. Haz eso, y ningún otro dirá que no". Escríbanlo también en su corazón y en su cerebro: porque esta es la llave de todo el asunto.

Sea aquí la Naturaleza misma su predicadora: porque en todo fenómeno de fuerza y movimiento proclama ella en voz alta esta

verdad. Aun en asunto tan pequeño como clavar un clavo en una tabla, escuchen este mismo sermón. Su clavo debe ser duro, liso, de punta fina, o no se moverá con rapidez en la dirección querida. Imaginen entonces un clavo de madera de yesca con veinte puntas: en verdad ya no es un clavo. Y sin embargo casi toda la humanidad es semejante a esto. Desean una docena de carreras distintas; y la fuerza que podría haber bastado para alcanzar la eminencia en una se desperdicia en las otras: son nulos.

Permítanme aquí, entonces, hacer abierta confesión, y decir así: aunque me comprometí casi en la niñez con la Gran Obra, aunque vinieron en mi ayuda las fuerzas más poderosas de todo el Universo para mantenerme en ella, aunque el hábito mismo me constriñe ahora en la dirección correcta, aun así no he cumplido mi Voluntad: me desvío a diario de la tarea señalada. Vacilo. Titubeo. Me rezago.

Sea esto, pues, de gran consuelo para todos ustedes: que si yo soy tan imperfecto (y por pura vergüenza no he subrayado esa imperfección), si yo, el elegido, todavía fallo, ¡qué fácil les será a ustedes superarme! O, si solo me igualaran, ¡aun así qué gran logro sería el suyo!

Tengan buen ánimo, por lo tanto, ya que tanto mi fracaso como mi éxito son argumentos de valor para ustedes.

Examínense con astucia, se lo ruego, analizando sus pensamientos más íntimos. Y primero descartarán todos esos estorbos groseros y obvios a su Voluntad: la ociosidad, las

amistades necias, los empleos o diversiones inútiles. No enumeraré a los conspiradores contra el bienestar de su Estado.

Luego, hallen el mínimo de tiempo diario que es en verdad necesario para su vida natural. El resto lo dedicarán a los Verdaderos Medios de su Logro. Y aun esas horas necesarias las consagrarán a la Gran Obra, diciendo siempre conscientemente mientras realizan esas Tareas que las cumplen solo para conservar el cuerpo y la mente sanos para la recta aplicación a ese sublime y único Objeto.

No pasará mucho tiempo antes de que lleguen a comprender que tal vida es la verdadera Libertad. Sentirán las distracciones de su Voluntad como lo que son. Ya no les parecerán agradables y atractivas, sino ataduras, vergüenzas. Y cuando hayan alcanzado este punto, sepan que han pasado la Puerta Media de este Sendero. Porque habrán unificado su Voluntad.

Así, si un hombre estuviera sentado en un teatro donde la obra lo aburre, recibiría con gusto cualquier distracción y hallaría diversión en cualquier incidente: pero si estuviera atento a la obra, todo incidente semejante lo molestaría. Su actitud hacia estos es, pues, un indicio de su actitud hacia la obra misma.

Al principio el hábito de la atención es difícil de adquirir. Perseveren, y tendrán espasmos periódicos de repulsión. La Razón misma los atacará, diciendo: ¿cómo puede una servidumbre tan estricta ser el Sendero de la Libertad? Perseveren. Nunca han conocido todavía la Libertad. Cuando las tentaciones sean vencidas, acallada la voz de la Razón, entonces su alma saltará hacia adelante sin trabas sobre el curso elegido, y

por primera vez experimentarán el deleite extremo de ser Dueños de Sí Mismos, y por lo tanto del Universo.

Cuando esto se haya alcanzado plenamente, cuando estén sentados con firmeza en la montura, entonces podrán disfrutar también de todas aquellas distracciones que primero los complacieron y después los irritaron. Ahora ya no harán ni lo uno ni lo otro: porque son sus esclavos y juguetes.

Hasta que hayan llegado a este punto, no son enteramente libres. Deben matar el deseo, y matar el miedo. El fin de todo es el poder de vivir según la propia naturaleza, sin peligro de que una parte se desarrolle en detrimento del todo, ni preocupación de que ese peligro pueda surgir.

El borracho bebe, y se embriaga: el cobarde no bebe, y tirita: el sabio, valiente y libre, bebe, y da gloria al Dios Altísimo.

Esta es, pues, la Ley de la Libertad: poseen toda Libertad por derecho propio, pero deben apuntalar el Derecho con la Fuerza: deben ganarse la Libertad en muchas guerras. ¡Ay de los hijos que duermen en la Libertad que sus antepasados ganaron para ellos!

"No hay ley más allá de Haz lo que tú quieras": pero solo los más grandes de la raza tienen la fuerza y el valor de obedecerla.

¡Oh hombre! ¡Contémplate a ti mismo! ¡Con qué dolores fuiste formado! ¡Qué edades se han ido en darte forma! ¡La historia del planeta está tejida en la sustancia misma de tu cerebro! ¿Fue todo esto para nada? ¿No hay propósito en ti? ¿Fuiste hecho así para comer, y procrear, y morir? ¡No lo creas! Incorporas tantos elementos, eres el fruto de tantas vetas de labor, estás formado

así como eres, y no de otro modo, para algún Fin colosal. Templa tus nervios, pues, para buscarlo y realizarlo. Nada puede satisfacerte sino el cumplimiento de tu Voluntad trascendente, que está oculta dentro de ti. ¡Para esto, pues, arriba, a las armas! ¡Gana tu propia Libertad por ti mismo! ¡Golpea fuerte!

II. Del Amor

Está escrito que "Amor es la ley, amor bajo voluntad".

En esto se oculta un Arcano, porque en la Lengua Griega ΑΓΑΠΗ, Amor, tiene el mismo valor numérico que ΘΕΛΗΜΑ, Voluntad. Por esto entendemos que la Voluntad Universal es de la naturaleza del Amor.

Ahora bien, el Amor es el encendimiento en éxtasis de Dos que quieren llegar a ser Uno. Es así una fórmula Universal de Alta Magick.[2] Porque vean ahora cómo todas las cosas, estando en el dolor causado por la dividualidad, por necesidad deben querer la Unidad como su medicina.

También aquí es la Naturaleza consejera de quienes buscan la Sabiduría en su pecho: porque en la unión de elementos de polaridades opuestas hay una gloria de calor, de luz y de electricidad. Así también en la humanidad contemplamos el fruto espiritual de la poesía y de todo genio, surgiendo de la semilla de lo que no es sino un gesto animal, a juicio de los instruidos en Filosofía. Y ha de notarse con fuerza que las pasiones más violentas y divinas son las que se dan entre personas de naturalezas del todo inarmónicas.

Pero ahora quisiera que supieran que en la mente no hay limitaciones tales respecto de la especie que impidan a un hombre enamorarse de un objeto inanimado, o de una idea. Porque a quien está de algún modo avanzado en el Camino de la Meditación le parece que todos los objetos, salvo el Único Objeto,

son desagradables, así como antes le parecían sus deseos casuales respecto de la Voluntad. Así, pues, todos los objetos deben ser asidos por la mente, y calentados en el horno séptuple del Amor, hasta que con explosión de éxtasis se unan y desaparezcan; porque ellos, siendo imperfectos, son destruidos por completo en la creación de la Perfección de la Unión, así como las personas del Amante y del Amado se funden en el oro espiritual del Amor, que no conoce persona, sino que lo abarca todo.

Pero, como cada estrella no es más que una estrella, y el encuentro de dos cualesquiera no es más que un rapto parcial, así debe el aspirante a nuestra santa Ciencia y Arte crecer constantemente por este método de asimilar ideas, para que al final, vuelto capaz de aprehender el Universo en un solo pensamiento, pueda saltar sobre Él con la violencia concentrada de su Yo y, destruyendo a ambos, llegar a ser esa Unidad cuyo nombre es Ninguna Cosa.

Busquen todos, por lo tanto, constantemente unirse en rapto con todas y cada una de las cosas que son, y ello con la pasión extrema y la lujuria de la Unión. Con este fin tomen principalmente todas aquellas cosas que son naturalmente repulsivas. Porque lo agradable se asimila con facilidad y sin éxtasis: es en la transfiguración de lo repugnante y aborrecido en El Amado donde el Yo es sacudido hasta la raíz en el Amor.

Así también en el amor humano vemos que los mediocres entre los hombres se emparejan con mujeres nulas: pero la Historia nos enseña que los supremos señores del mundo buscan siempre las criaturas más viles y horribles para sus concubinas,

sobrepasando aun las leyes limitantes del sexo y de la especie en su necesidad de trascender la normalidad. No basta, en tales naturalezas, excitar la lujuria o la pasión: la imaginación misma debe ser inflamada por todos los medios.

Para nosotros, pues, emancipados de toda ley vil, ¿qué haremos para satisfacer nuestra Voluntad de Unidad? ¡No menos amante que el Universo: no lupanar más estrecho que el Espacio Infinito: no noche de rapto que no sea coetánea de la Eternidad!

Consideren que, así como el Amor es poderoso para engendrar todo Éxtasis, así la ausencia de Amor es el mayor anhelo. Quien es frustrado en el Amor sufre de veras, pero el que no tiene activa esa pasión en su corazón hacia algún objeto está cansado por el dolor del anhelo. Y este estado se llama místicamente "Sequedad". Para ello no hay, según creo, otro remedio que la paciente persistencia en una Regla de Vida.

Pero esta Sequedad tiene su virtud, en que por ella el Alma es purgada de aquellas cosas que estorban la Voluntad: porque cuando la sequía es del todo perfecta, entonces es cierto que por ningún medio puede el Alma ser satisfecha, salvo por la Consumación de la Gran Obra. Y esto es, en las almas fuertes, un estímulo para la Voluntad. Es el Horno de la Sed que quema toda escoria dentro de nosotros.

Pero a cada acto de Voluntad corresponde una Sequedad particular: y a medida que el Amor crece dentro de ustedes, así crece el tormento de Su ausencia. ¡Sea esto también para ustedes un consuelo en la prueba! Además, cuanto más feroz es la plaga de la impotencia, tanto más rápida y súbitamente suele amainar.

He aquí el método del Amor en la Meditación. Que el aspirante practique primero, y luego se discipline en el Arte de fijar la atención sobre cualquier cosa a voluntad, sin permitir la menor distracción imaginable.

Que practique también el arte del Análisis de las Ideas, y el de negarle a la mente su reacción natural ante ellas, agradable o desagradable, fijándose así en la Simplicidad y la Indiferencia.

Logradas estas cosas a su debida sazón, sepan que todas las ideas se habrán vuelto iguales para su aprehensión, ya que cada una es simple y cada una indiferente: cualquiera de ellas permanecerá en la mente a Voluntad sin agitarse ni esforzarse, ni tender a pasar a otra.

Pero cada idea poseerá una cualidad especial común a todas: esta, que ninguna de ellas es El Yo, por cuanto es percibida por El Yo como Algo Opuesto.

Cuando esto es cabal y profundo en el impacto de su realización, entonces es el momento de que el aspirante dirija su Voluntad de Amar sobre ella, de modo que toda su conciencia halle su foco en esa Única Idea. Y al principio puede estar fija y muerta, o asida con ligereza. Esto puede luego pasar a sequedad, o a repulsión. Entonces, al fin, por pura persistencia en ese Acto de Voluntad de Amar, surgirá el Amor mismo, como un pájaro, como una llama, como un canto, y el Alma entera volará por un sendero ígneo de música hasta el Cielo Último de la Posesión.

Ahora bien, en este método hay muchos caminos y vías, unos simples y directos, otros ocultos y misteriosos, así como sucede con el amor humano, del cual ningún hombre ha hecho siquiera

los primeros bocetos de un Mapa: porque el Amor es infinito en diversidad, así como lo son las Estrellas. Por esta causa dejo al Amor mismo como señor en el corazón de cada uno de ustedes: porque él les enseñará rectamente si tan solo le sirven con diligencia y devoción hasta el abandono.

Ni habrán de ofenderse o sorprenderse por las extrañas travesuras que haga: porque Él es un muchacho caprichoso y travieso, sabio en las Artimañas de Afrodita, Nuestra Señora, Su dulce Madre: y todas Sus bromas y crueldades son especias en un confite tan ingenioso como ningún arte puede igualar. Regocíjense, por lo tanto, en todo Su juego, sin remitir en modo alguno su propio ardor, sino ardiendo con el escozor de Sus látigos, y haciendo de la Risa misma un sacramento coadyuvante del Amor, así como en el Vino de Reims hay chispa y mordida, como si fueran ministros del Sumo Sacerdote de su Embriaguez.

Conviene también que les escriba sobre la importancia de la Pureza en el Amor. Ahora bien, este asunto no atañe en gran manera al objeto o al método de la práctica: lo único esencial es que no se entrometa ningún elemento ajeno. Y esto es de pertinencia muy particular para el aspirante en aquel aspecto primario y mundano de su obra en el que se establece en el método por medio de sus afectos naturales.

Porque sepan que todas las cosas son máscaras o símbolos de la Única Verdad, y la naturaleza sirve siempre para señalar la perfección superior bajo el velo de la perfección inferior. Así, pues, todo el Arte y Oficio del amor humano les servirá como un jeroglífico: porque está escrito que Lo que está arriba es como lo que está abajo: y Lo que está abajo es como lo que está arriba.

Por lo tanto, también les conviene poner mucho cuidado en no fallar de ningún modo en este asunto de la pureza. Porque, aunque cada acto ha de ser completo en su propio plano, y no ha de introducirse ninguna influencia de otro plano para interferencia o mezcla, pues tal cosa es toda impureza, cada acto debería ser en sí mismo tan completo y perfecto que sea un espejo de la perfección de todo otro plano, y por ello se haga partícipe de la Luz pura del más alto.

También, puesto que todos los actos han de ser actos de Voluntad en Libertad en todo plano, todos los planos no son en realidad sino uno: y así la expresión más baja de cualquier función de esa Voluntad ha de ser al mismo tiempo una expresión de la Voluntad más alta, o única verdadera Voluntad, que es la ya implicada en la aceptación de la Ley.

Entiendan bien también que no es necesario ni justo suprimir la actividad natural de ninguna clase, como enseñan del modo más inmundo ciertas gentes falsas, eunucos del espíritu, para destrucción de muchos. Porque en toda cosa, cualquiera que sea, reside su propia perfección que le es propia, y descuidar la plena operación y función de cualquier parte trae distorsión y degeneración al todo. Actúen, por lo tanto, de todas las maneras, pero transformando el efecto de todas estas maneras en la Única Manera de la Voluntad.

Y esto es posible, porque todas las maneras son en Verdad efectiva Una Manera, siendo el Universo mismo Uno y Uno Solo, y su apariencia como Multiplicidad esa ilusión cardinal que es el objeto mismo del Amor disipar.

En el logro del Amor hay dos principios, el de dominar y el de ceder. Pero la naturaleza de estos es difícil de explicar, porque son sutiles, y el mejor maestro de ellos es el Amor Mismo en el curso de las Operaciones. Pero ha de decirse en general que la elección de una fórmula o de la otra es automática, siendo obra de esa Voluntad más íntima que está viva dentro de ustedes. No busquen, pues, determinar conscientemente esta decisión, porque en esto el verdadero instinto no está sujeto a error.

Pero ahora termino, sin más palabras: porque en nuestros Libros Sagrados están escritos muchos detalles de las prácticas efectivas del Amor. Y los mejores y más verdaderos son los que están escritos con mayor sutileza en símbolo e imagen, especialmente en la Tragedia y la Comedia, porque toda la naturaleza de estas cosas es de esta índole, ya que la Vida misma no es sino el fruto de la flor del Amor.

Es, pues, de la Vida de lo que ahora debo escribirles, ya que por cada acto de Voluntad en el Amor la están creando, quintaesencia más misteriosa y gozosa de lo que piensan; porque esto que los hombres llaman vida no es sino una sombra de aquella Vida verdadera, su derecho de nacimiento, y el don de la Ley de Thelema.

III. De la Vida

Sístole y diástole: estas son las fases de todas las cosas compuestas. De ellas es también la vida del hombre. ¿Su curva se eleva desde la latencia del óvulo fecundado, dicen ustedes, hasta un cenit desde el cual declina hacia la nulidad de la muerte? Bien considerado, esto no es del todo verdad. La vida del hombre no es sino un segmento de una curva serpentina que se extiende hasta el infinito, y sus ceros no hacen más que marcar los cambios de más a menos, y de menos a más, de los coeficientes de su ecuación. Es por esta causa, entre muchas otras, que los sabios de antaño eligieron la Serpiente como Jeroglífico de la Vida.

La Vida, pues, es indestructible, como todo lo demás. Toda destrucción y construcción son cambios en la naturaleza del Amor, como les he escrito en el capítulo anterior inmediato. Pero así como la sangre de un latido del pulso en la muñeca no es la misma sangre que la del siguiente, así la individualidad es en parte destruida a medida que pasa cada vida; más aún, con cada pensamiento.

¿Qué es, entonces, lo que hace al hombre, si muere y renace como un niño cambiado con cada aliento? Esto: la conciencia de continuidad que da la memoria, la concepción de su Yo como algo cuya existencia, lejos de verse amenazada por estos cambios, queda en verdad asegurada por ellos. Que el aspirante a la sagrada Sabiduría no considere ya su Yo como un segmento de la Serpiente, sino como el todo. Que extienda su conciencia hasta

considerar tanto el nacimiento como la muerte como incidentes tan triviales como la sístole y la diástole del corazón mismo, y tan necesarios como ellas para su función.

Para fijar la mente en esta aprehensión de la Vida se prefieren dos modos, como preliminar a las realizaciones mayores que se tratarán en su debido orden, experiencias que trascienden aun aquellos logros de Libertad y Amor de los que he escrito hasta aquí, y este de la Vida que ahora inscribo en este mi librito que estoy haciendo para ustedes a fin de que lleguen al Gran Cumplimiento.

El primer modo es la adquisición de la llamada Memoria Mágica, y el medio está descrito con exactitud y claridad en algunos de nuestros Libros Sagrados. Pero para casi todos los hombres esta resulta una práctica de extrema dificultad. Que el aspirante, pues, siga el impulso de su propia Voluntad en la decisión de elegirla o no.

El segundo modo es fácil, agradable, no tedioso, y al final tan seguro como el otro. Pero así como el camino del error en el primero está en el Desaliento, así en el segundo han de guardarse de los Falsos Senderos. Puedo decir, en verdad, en general de todas las Obras, que hay dos peligros: el obstáculo del Fracaso y la trampa del Éxito.

Ahora bien, este segundo modo consiste en disociar los seres que componen su vida. En primer lugar, porque es lo más fácil, deberían segregar esa Forma que se llama el Cuerpo de Luz (y también con muchos otros nombres) y disponerse a viajar en esta Forma, haciendo una exploración sistemática de aquellos

mundos que son, respecto de las demás cosas materiales, lo que su propio Cuerpo de Luz es respecto de su propia forma material.

Ahora bien, les sucederá en estos viajes que lleguen a muchas Puertas que no son capaces de atravesar. Esto se debe a que su Cuerpo de Luz no es todavía lo bastante fuerte, o lo bastante sutil, o lo bastante puro: y entonces deben aprender a disociar los elementos de ese Cuerpo por un proceso semejante al primero, permaneciendo su conciencia en el superior y dejando el inferior. En esta práctica continúen, curvando su Voluntad como un gran Arco para impulsar la Flecha de su conciencia a través de cielos cada vez más altos y más santos.

Pero la continuación en este Camino es ella misma de valor vital: porque sucederá que pronto el hábito mismo los persuadirá de que el cuerpo que nace y muere en tan breve espacio como un ciclo de Neptuno en el Zodíaco no es esencial a su Yo; de que la Vida de la que se han hecho partícipes, aunque esté ella misma sujeta a la Ley de acción y reacción, flujo y reflujo, sístole y diástole, es sin embargo insensible a las aflicciones de aquella vida que antes tenían por su único vínculo con la Existencia.

Y aquí deben resolverse a hacer los más poderosos esfuerzos: porque tan floridas son las praderas de este Edén, y tan dulce el fruto de sus huertos, que les encantará demorarse entre ellos, y deleitarse allí en la pereza y el devaneo. Por lo tanto les escribo con energía que no deberían hacerlo así en estorbo de su verdadero progreso, porque todos estos goces dependen de la dualidad, de modo que su verdadero nombre es Dolor de la Ilusión, como el de la vida normal del hombre, que se han propuesto trascender.

Sea según su Voluntad, pero aprendan esto: que (como está escrito) solo son felices los que han deseado lo inalcanzable.

Es mejor, pues, en definitiva, si es su Voluntad, hallar siempre su placer principal en el Amor, es decir, en la Conquista, y en la Muerte, es decir, en la Rendición, como ya les he escrito. Así, pues, se deleitarán en estos deleites antedichos, pero solo como juguetes, manteniendo su virilidad firme y aguda para penetrar hasta éxtasis más profundos y más santos sin detención de la Voluntad.

Además, quisiera que supieran que en esta práctica, proseguida con ardor inextinguible, hay esta gracia especial: que llegarán como por fortuna a estados que trascienden la práctica misma, siendo de la naturaleza de aquellas Obras de Luz Pura de las que quiero escribirles en el capítulo que sigue a este. Porque hay ciertas Puertas que ningún ser que sea todavía consciente de la dividualidad, es decir, del Yo y el No-Yo como opuestos, puede atravesar: y en el asalto de esas Puertas mediante el ataque ígneo de la lujuria celestial, su llama arderá con vehemencia contra su Yo grosero, aunque este sea ya divino más allá de lo que hoy pueden imaginar, y lo devorará en una muerte mística, de modo que en el Paso de la Puerta todo se disuelva en la Luz informe de la Unidad.

Ahora bien, al regresar de estos estados del ser (y en el regreso también hay un Misterio de Alegría), serán destetados de la Leche de Oscuridad de la Luna, y hechos partícipes del Sacramento del Vino que es la sangre del Sol. Sin embargo, al principio puede haber choque y conflicto, porque el pensamiento antiguo persiste por la fuerza de su hábito: les corresponde a

ustedes crear, por acto repetido, el verdadero hábito recto de esta conciencia de la Vida que mora en la Luz.

Y esto es fácil, si su voluntad es fuerte: porque la Vida verdadera es tanto más vívida y quintaesencial que la falsa que (según mi tosca estimación) una hora de la primera deja en la memoria una impresión igual a un año de la segunda. Una sola experiencia, de una duración que puede ser de apenas unos segundos de tiempo terrestre, basta para destruir la creencia en la realidad de nuestra vana vida en la tierra: pero esto se desgasta poco a poco si la conciencia, por choque o miedo, no se adhiere a ello, y si la Voluntad no se esfuerza continuamente por repetir esa dicha, más hermosa y terrible que la muerte, que ha ganado por virtud del Amor.

Hay además muchos otros modos de alcanzar la aprehensión de la Vida verdadera, y estos dos que siguen son de mucho valor para romper el hielo de su error mortal en la visión de su ser. Y de ellos el primero es la contemplación constante de la Identidad del Amor y la Muerte, y la comprensión de la disolución del cuerpo como un Acto de Amor realizado sobre el Cuerpo del Universo, como también está escrito por extenso en nuestros Libros Sagrados. Y con esto va, como hermana con hermano gemelo, la práctica del amor mortal como sacramento simbólico de esa gran Muerte: como está escrito: "Mátate a ti mismo"; y también: "Muere cada día".

Y el segundo de estos modos menores es la práctica de la aprehensión mental y el análisis de las ideas, principalmente como ya les he enseñado, pero con especial énfasis en la elección de cosas naturalmente repulsivas, en particular la muerte misma

y sus fenómenos accesorios. Así el Buddha mandaba a sus discípulos meditar sobre las Diez Impurezas, es decir, sobre diez casos de muerte o descomposición, para que el aspirante, identificándose con su propio cadáver en todas estas formas imaginadas, perdiera el horror natural, la repugnancia, el miedo o el asco que pudiera haber tenido hacia ellas.

Sepan esto: que toda idea de toda clase se vuelve irreal, fantástica y manifiesta ilusión si se la somete a una investigación persistente, con concentración. Y esto es particularmente fácil de lograr en el caso de todas las impresiones corporales, porque todas las cosas materiales, y especialmente aquellas de las que somos conscientes primero, a saber, nuestros propios cuerpos, son las más groseras y antinaturales de todas las falsedades. Porque hay en todos nosotros, latente, esa Luz en la que ningún error puede perdurar, y Ella enseña ya a nuestro instinto a rechazar ante todo aquellos velos que están más estrechamente envueltos a Su alrededor.

Así también en la meditación es (para muchos hombres) sumamente provechoso concentrar la Voluntad de Amar sobre los centros sagrados de fuerza nerviosa: porque ellos, como todas las cosas, son imágenes apropiadas o verdaderos reflejos de sus semejantes en esferas más finas: de modo que, disipadas sus naturalezas groseras por el ácido disolvente de la Meditación, sus almas más finas aparecen (por así decir) desnudas, y despliegan su fuerza y su gloria en la conciencia del aspirante.

¡Sí, en verdad, que su Voluntad de Amar arda con avidez hacia esta creación en ustedes mismos de la Vida verdadera que rueda sus olas a través del mar sin orillas del Tiempo! ¡No vivan sus

vidas mezquinas con miedo a las horas! La Luna y el Sol y las Estrellas con que miden el Tiempo no son ellos mismos sino servidores de esa Vida que late en ustedes, gozoso redoble de tambor mientras marchan triunfantes por la Avenida de las Edades.

Entonces, cuando cada nacimiento y cada muerte suyos sean reconocidos en esta percepción como meros mojones en su Camino siempre viviente, ¿qué son los necios incidentes de sus vidas mezquinas? ¿No son granos de arena arrastrados por el viento del desierto, o guijarros que apartan con sus pies alados, o hondonadas herbosas donde pisan el césped y el musgo blandos y elásticos con danzas líricas?

Para quien vive en la Vida nada importa: suyo es el movimiento eterno, la energía, el deleite del Cambio que nunca falla: incansables, pasan ustedes de eón en eón, de estrella en estrella, siendo el Universo su campo de juego, y su infinita variedad de juegos siempre antigua y siempre nueva. Todas aquellas ideas que engendraban dolor y miedo son conocidas en su verdad, y así se vuelven semilla de alegría: porque están seguros, más allá de toda prueba, de que nunca pueden morir; de que, aunque cambien, el cambio es parte de su propia naturaleza: el Gran Enemigo se ha vuelto el Gran Aliado.

Y ahora, arraigados en esta perfección, vuelto su Yo el mismo Árbol de la Vida, tienen un punto de apoyo para su palanca: están listos para comprender que esta pulsación de la Unidad es ella misma Dualidad, y por lo tanto, en el sentido más alto y más sagrado, todavía Dolor e Ilusión; lo cual, habiéndolo

comprendido, aspiren una vez más, hasta el Cuarto de los Dones de la Ley, hasta el Fin del Sendero, hasta la Luz.

IV. De la Luz

Les ruego que tengan paciencia conmigo en lo que escribiré acerca de la Luz: porque aquí hay una dificultad, cada vez mayor, en el uso de las palabras. Además, yo mismo soy arrebatado constantemente y abrumado por la sublimidad de este asunto, de modo que el habla llana puede arremolinarse en lírica cuando quisiera avanzar apaciblemente con expresión didáctica. Mi mejor esperanza es que puedan comprender en virtud de la simpatía de su intuición, así como dos amantes pueden conversar en un lenguaje tan ininteligible para los demás como les parece tonto, frívolo y aburrido, o como en aquella otra embriaguez que da el Éter los partícipes comulgan con ingenio o sabiduría infinitos, según los tome el ánimo, por medio de una palabra o un gesto, iniciados a la aprehensión por la sutileza de la droga.

Así pueda yo, que estoy inflamado de amor por esta Luz, y ebrio del vino Etéreo de esta Luz, comunicarme no tanto con su razón e inteligencia, sino con aquel principio oculto en ustedes mismos que está dispuesto a participar conmigo. Así también pueden un hombre y una mujer enloquecer de amor sin que se diga palabra entre ellos, a causa de la inducción (por así decir) de sus almas.

Y su comprensión dependerá de su madurez para la percepción de mi Verdad. Además, si sucede que la Luz en ustedes está pronta a irrumpir, entonces la Luz les interpretará estas oscuras palabras en el lenguaje de la Luz, así como una cuerda inanimada, debidamente afinada, vibrará en su tono peculiar cuando se pulsa otra cuerda.

Lean, por lo tanto, no solo con el ojo y el cerebro, sino con el ritmo de esa Vida que han alcanzado por su Voluntad de Amar, avivada a compás de danza por estas palabras, que son los movimientos de la vara de mi Voluntad de Amar, y así encender su Vida en Luz.

[En este ánimo me interrumpí en la escritura de este mi librito, y durante dos días y dos noches sin dormir he reflexionado, luchando con vehemencia con mi espíritu, no fuera que por prisa o descuido les fallara.]

En el ejercicio de la Voluntad y del Amor van implícitos el movimiento y el cambio, pero en la Vida se gana una Unidad que se mueve y cambia solo en pulso o en fase, y es como la música. Sin embargo, en el logro de esta Vida ya habrán experimentado que su Quintaesencia es Luz pura, un éxtasis informe, y sin límite ni marca.

En esta Luz nada existe, porque Ella es homogénea: y por eso los hombres la han llamado Silencio, y Oscuridad, y Nada. Pero en esto, como en todo otro esfuerzo por nombrarla, está la raíz de toda falsedad y malentendido, ya que todas las palabras implican alguna dualidad. Por lo tanto, aunque la llamo Luz, no es Luz, ni ausencia de Luz. Muchos también han buscado describirla por contradicciones, ya que por la negación trascendente de todo discurso puede ser alcanzada por algunas naturalezas. También por imágenes y símbolos se han esforzado los hombres por expresarla: pero siempre en vano.

Sin embargo, quienes estaban dispuestos a aprehender la naturaleza de esta Luz han comprendido por simpatía: y así será

con ustedes que leen este librito, amándolo.

No obstante, sepan que la mejor de todas las instrucciones sobre este asunto, y la Palabra más adecuada al Eón de Horus, está escrita en el Libro de la Ley. Sin embargo, también el Libro Ararita es muy digno en la Obra de la Luz, como Trigrammaton en la de la Voluntad, Cordis Cincti Serpente en el Camino del Amor, y Liberi en el de la Vida. Todos estos Libros atañen además a estos Cuatro Dones, porque al final verán que cada uno es inseparable de cada otro.

Deseo escribirles con respecto al número 93, el número de ΘΕΛΗΜΑ. Porque no es solo el número de su interpretación, ΑΓΑΠΗ, sino también el de una Palabra que les es desconocida a menos que sean Neófitos de nuestra Santa Orden de la A∴A∴, palabra que representa en sí misma el surgimiento del Habla desde el Silencio, y el retorno a él en el Fin. Ahora bien, este número 93 es tres veces 31, que en hebreo es LA, es decir, NO, y así niega la extensión en las tres dimensiones del Espacio.

También quisiera que meditaran muy de cerca sobre el nombre NU, que es 56, el cual se nos dice que dividamos, sumemos, multipliquemos y comprendamos. Por división sale 0.12, como si estuviera escrito ¡Nuith! ¡Hadith! ¡Ra-Hoor-Khuith! antes de la Díada. Por suma surge Once, el número de la Verdadera Magick: y por multiplicación Trescientos, el Número del Espíritu Santo o Fuego, la letra Shin, en la que todas las cosas son consumidas por completo. Con estas consideraciones, y una plena comprensión de los misterios de los Números 666 y 418, estarán poderosamente armados en este Camino de vuelo lejano. Pero deberían también considerar todos los números en sus escalas.

Porque no hay medio de resolución mejor que este de la matemática pura, ya que en ella las ideas groseras están ya refinadas, y todo está ordenado y listo para la Alquimia de la Gran Obra.

Ya les he escrito cómo, en la Voluntad de Amar, la Luz surge como la parte secreta de la Vida. Y en los primeros, los pequeños, Amores, la Vida alcanzada es todavía personal: más tarde se vuelve impersonal y universal. Ahora, pues, la Voluntad ha llegado, si se me permite decirlo, a su polo magnético, desde donde las líneas de fuerza apuntan igualmente a todas partes y a ninguna: y el Amor tampoco es ya una obra, sino un estado. Estas cualidades se han vuelto parte de la Vida Universal, que procede infinitamente con el goce de la Voluntad, y del Amor como inherente a ella. Estas cosas, por lo tanto, en su perfección, han perdido sus nombres y sus naturalezas. Sin embargo, ellas eran la Sustancia de la Vida, su Padre y su Madre: y sin su operación e impacto la Vida misma cesará gradualmente en sus pulsaciones. Pero, puesto que la energía infinita del Universo entero está en ella, ¿qué es posible entonces sino que retorne a su propia Primera Intención, disolviéndose poco a poco en esa Luz que es su Naturaleza más secreta y más sutil?

Porque este Universo es en Verdad Cero, siendo una ecuación cuya suma es Cero. De lo cual esta es la prueba: que, si no, estaría desequilibrado, y algo habría salido de la Nada, lo cual es absurdo. Esta Luz o Nada es, pues, la Resultante o Totalidad de ello en pura Perfección; y todos los demás estados, positivos o negativos, son imperfectos, ya que omiten sus opuestos.

Sin embargo, quisiera que consideraran que esta igualdad o identidad de ecuación entre todas las cosas y Ninguna cosa es absolutísima, de modo que no permanecerán más en la una de lo que permanecieron en la otra. Y comprenderán este máximo Misterio con mucha facilidad a la luz de aquellas otras experiencias que habrán disfrutado, en las que el movimiento y el reposo, el cambio y la estabilidad, y muchos otros opuestos sutiles, han sido redimidos a la identidad por la fuerza de su santa meditación.

El mayor don de la Ley, pues, procede de la práctica más perfecta de los Tres Dones Menores. Y tan a fondo deben afanarse en esta Obra que sean capaces de pasar de un lado de la ecuación al otro a voluntad: más aún, de comprender el todo de una vez, y para siempre.

Esta, pues, su alma atada al tiempo y al espacio viajará según su naturaleza en su órbita, revelando la Ley a quienes andan encadenados, porque esta es su función particular.

He aquí ahora el Misterio del Origen del Mal. En primer lugar, por Mal entendemos aquello que se opone a nuestras propias voluntades: es, por lo tanto, un término relativo y no absoluto. Porque toda cosa que es el mayor mal de alguien es el mayor bien de algún otro, así como la dureza de la madera que fatiga al hachero es la seguridad de quien se aventura en el mar en un barco construido con esa madera. Y esta es una verdad fácil de aprehender, siendo superficial, e inteligible para la mente común.

Todo mal es así relativo, o aparente, o ilusorio: pero, volviendo a la filosofía, repetiré que su raíz está siempre en la dualidad. Por lo tanto, el escape de este mal aparente es buscar la Unidad, lo cual harán como ya les he mostrado. Pero ahora haré mención de lo que está escrito al respecto en el Libro de la Ley.

Siendo el primer paso la Voluntad, el Mal aparece según esta definición: "todo lo que estorba la ejecución de la Voluntad". Por eso está escrito: "La palabra del Pecado es Restricción". Debe notarse también que en el Libro de los Treinta Æthyrs el Mal aparece como Choronzon, cuyo número es 333, que en griego significa Impotencia y Ociosidad: y la naturaleza de Choronzon es Dispersión e Incoherencia.

Luego, en el Camino del Amor, el Mal aparece como "todo aquello que tiende a impedir la Unión de dos cosas cualesquiera". Así dice el Libro de la Ley, bajo la figura de la Voz de Nuit: "¡tomad vuestra saciedad y voluntad de amor como queráis, cuando, donde y con quien queráis! Pero siempre para mí". Porque todo acto de Amor debe ser "bajo voluntad", es decir, de acuerdo con la Verdadera Voluntad, que es no contentarse con cosas parciales y transitorias, sino avanzar con firmeza hasta el Fin. Así también, en el Libro de los Treinta Æthyrs, los Hermanos Negros son los que se encierran en sí mismos, no queriendo destruirse por el Amor.

En tercer lugar, en el Camino de la Vida el Mal aparece bajo una forma más sutil, como "todo aquello que no es impersonal y universal". Aquí el Libro de la Ley, por la Voz de Hadit, nos informa: "En la esfera soy en todas partes el centro". Y también: "Soy la Vida y el dador de la Vida... 'venid a mí' es una palabra

necia: porque soy yo el que va". "Porque soy perfecto, siendo No." Porque esta Vida está en todo lugar y en todo tiempo a la vez, de modo que en Ella estas limitaciones ya no existen. Y habrán visto esto por ustedes mismos: que en todo acto de Amor el tiempo y el espacio desaparecen con la creación de la Vida por su virtud, como desaparece también la personalidad misma. Por tercera vez, pues, en un sentido aún más sutil: "La palabra del Pecado es Restricción".

Por último, en el Camino de la Luz este mismo versículo es la llave de la concepción del Mal. Pero aquí la Restricción está en el fracaso en resolver la Gran Ecuación y, más tarde, en preferir una expresión o fase del Universo a la otra. Contra esto se nos advierte en el Libro de la Ley por la Palabra de Nuit, que dice: "Ninguno... y dos. Porque estoy dividida por amor del amor, por la ocasión de la unión"; y por lo tanto: "Si esto no es correcto: si confundís las marcas del espacio, diciendo: Son uno; o diciendo: Son muchos... entonces esperad los terribles juicios...".

Ahora, pues, por el favor de Thoth he llegado al fin de este mi libro: y ármense ustedes en consecuencia con las Cuatro Armas: la Vara para la Libertad, la Copa para el Amor, la Espada para la Vida, el Disco para la Luz: y con ellas obren toda maravilla por el Arte de la Alta Magick bajo la Ley del Nuevo Eón, cuya Palabra es ΘΕΛΗΜΑ.

---

1. (N. del T.) El bloque del Imprimatur llega muy dañado en la extracción del PDF fuente; se transcribe lo que puede leerse con razonable seguridad y se marcan las partes ilegibles. ↩

2. (N. del T.) Magick: "magia" en el sentido de Crowley; se deja sin traducir. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar